

**FRICCIONES Y ASAMBLEAS:
EXPLORANDO ALIANZAS Y ENTRELAZAMIENTOS
MULTIESPECIE EN LAS RUINAS DEL CAPITALISMO**

**FRICÇÕES E ASSEMBLEIAS:
EXPLORANDO ALIANÇAS E ENTRELAÇAMENTOS
MULTIESPÉCIE NAS RUÍNAS DO CAPITALISMO**

**FRICITION AND ASSEMBLIES:
MULTISPECIES ALLIANCES AND
ENTANGLEMENTS IN THE RUINS OF CAPITALISM**

Enviado: 10.08.24 Aceptado: 06.02.26

Martina Davidson

Doctore en Bioética, Ética Aplicada y Salud Colectiva por la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). UFRJ, Brasil.. Laboratório de Ética Animal e Ambiental (LEA-UFF).

Email: martinaavidson@gmail.com

Fricciones y Asambleas

Martina Davidson

Este artículo examina cómo las fricciones generadas por el capitalismo global se relacionan con las alianzas y entrelazamientos multiespecie desde una perspectiva crítica y decolonial. A través del marco teórico de Anna Tsing, se analizan las dinámicas de resistencia que emergen en los encuentros entre formas de vida humanas y no humanas. Se destaca cómo estas interacciones cuestionan las estructuras hegemónicas del capitalismo y la colonialidad, revelando la posibilidad de coexistencias alternativas y prácticas de resistencia en las ruinas del sistema capitalista.

Palabras clave: fricción, alianzas multiespecie, capitalismo, decolonialidad.

Este artigo examina como as fricções geradas pelo capitalismo global se relacionam com as alianças e entrelaçamentos multiespécie a partir de uma perspectiva crítica e decolonial. Através do quadro teórico de Anna Tsing, são analisadas as dinâmicas de resistência que emergem nos encontros entre formas de vida humanas e não humanas. Destaca-se como essas interações questionam as estruturas hegemônicas do capitalismo e da colonialidade, revelando a possibilidade de coexistências alternativas e práticas de resistência nas ruínas do sistema capitalista.

Palavras-chave: fricção, alianças multiespécie, capitalismo, decolonialidade.

This article examines how the frictions generated by global capitalism relate to multispecies alliances and entanglements from a critical and decolonial perspective. Drawing on Anna Tsing's theoretical framework, it analyzes the dynamics of resistance that emerge in encounters between human and nonhuman forms of life. It highlights how these interactions challenge the hegemonic structures of capitalism and coloniality, revealing the possibility of alternative forms of coexistence and practices of resistance within the ruins of the capitalist system.

Keywords: friction, multispecies alliances, capitalism, decoloniality.

1. Introducción

En los últimos años, muchos investigadores se han dedicado a estudiar la animalidad no humana y sus múltiples extensiones hacia la ética, la política y los derechos de otras especies. Sin embargo, mientras estos esfuerzos teóricos aumentan, también surgen dudas sobre por qué dedicar tanto tiempo a estudiar los mundos y los entrelazamientos no humanos. Creo que no es una cuestión de simple respuesta (tampoco creo que exista una única respuesta o una única pregunta), pero creo que, con el tiempo, ha sido cada vez más evidente la necesidad de superar el monopolio de lo que se llama Humano en la Modernidad —destaco el uso de mayúsculas para referirme al Humano cada vez que esta palabra representa un ideal normativo y hegemónico de la humanidad que es, por tanto, blanco, eurocéntrico, sin discapacidades, cisgénero, del Norte global, rico, cristiano, etc. (Davidson, 2024).

En la novela *La información*, de Martin Amis, publicada en 1995, el autor señala que el ser Humano está siendo gradualmente destronado del centro del universo. En *El animal que luego estoy si(gui)endo*, Derrida (2008) no propone una genealogía clásica de las llamadas “heridas al narcisismo humano”, sino que desplaza el problema hacia la persistencia del excepcionalismo humano y hacia la frontera moral, ontológica y política que separa —y jerarquiza— lo humano y lo animal. Su intervención no consiste en sumar una nueva “herida” a la tradición freudiana, sino en interrogar críticamente el modo en que el humanismo occidental se constituye a partir de la negación de la animalidad, produciendo una superioridad moral que sostiene tanto el antropocentrismo como ciertas formas de violencia colonial.

Los animales no humanos, debido a los diferentes mundos que habitan, a las funciones que desempeñan y a las posiciones que ocupan en tramas ecológicas, sociales y políticas diversas, pueden ofrecer respuestas diversas a algunas de las preguntas centrales de la filosofía y la política occidentales. La interrupción de la escucha de estas articulaciones animales es simplemente el privilegio (o mejor, la limitación) Humano restringiendo vínculos y reflexiones que tienen el potencial de superar los límites impuestos por la Modernidad y la colonialidad.

Es necesario destacar que los estudios animalistas/antiespecistas y enfoques multiespecie —así como muchas perspectivas decoloniales, aunque no todas— en sus desarrollos decoloniales y de los Estudios Críticos Animales, han sido interpelados por una cuestión común: “la cuestión del marcador que permite establecer qué vidas merecen ser vividas, fortalecidas y afirmadas, y cuáles son leídas como descartables, sub-humanas/animalizadas y sistemáticamente

lanzadas a la exclusión, opresión y abandono” (Davidson; González, 2023). Esta operación es de naturaleza relacional, ya que solo es posible afirmar algunas vidas a través de la subyugación, sub-humanización y animalización de otras (Fernández, 2020).

Estos marcadores limitan perspectivas de mundos que no se ajustan a los parámetros establecidos e impuestos en la modernidad y colonialidad. Además, estas operaciones coloniales de subyugación moral y política caminan paralelamente al mantenimiento del capitalismo global, evidenciando algunas cuestiones que pueden, potencialmente, apuntar a caminos de enfrentamiento bajo enfoques extremadamente interseccionales y conectados. No tiene sentido hablar de capitalismo sin mencionar la colonialidad; tampoco es posible hablar de animalidad sin considerar la jerarquización moral colonial y viceversa.

Frente a esta interpretación, los análisis sobre la creación o imposición del binarismo colonial humano/no humano como forjador y justificador de opresiones estructurales (Lugones, 2014) son de alta importancia para comprender profundamente el especismo y sus artimañas coloniales. La no humanidad, traducida aquí en operaciones de sub-humanización o animalización, se presenta como justificación para la opresión y explotación de ciertas existencias, cuerpos y territorios. La no humanidad puede ser entendida como una característica central de permisividad moral para esos actos atroces (Davidson, 2020).

Así, a través del especismo como brazo articulado del dispositivo colonial —y, por consiguiente, de los dispositivos racistas, heteropatriarcales, cissexistas, capacitistas, entre otros— se convierte en posible animalizar aquellas existencias que no responden a determinadas normas Humanas (Wolfe, 2003). Por lo tanto, es urgente comprender el especismo, en palabras de Anahí Gabriela González, como un “código de lectura de cuerpos y existencias” que, a partir de la producción de ideas como la excepcionalidad humana y el binomio naturaleza/cultura, permite codificar cualquier existencia subalternizada como algo menos que humano (González, 2021, p. 138) y, por ende, menos importante en una escala de jerarquización moral.

A través de este enfoque teórico, es necesario abordar las críticas a la noción de Humano (o Humanismo) pues este movimiento es un compromiso teórico-práctico en evidenciar la implantación de la maquinaria colonial-moderna como forjadora de un ideal normativo del humano (el Humano) que no solo implicó un proceso de animalización de personas subalternizadas, sino también la mercantilización y opresión de animales no humanos (González, 2021). En este

contexto, ante las ruinas capitalistas y la devastadora violencia colonial, se hace necesario considerar los estudios sobre la animalidad y los estudios multiespecie como imprescindibles para la producción de teorías y prácticas disidentes y decoloniales.

La ontología colonial humanista y occidental instrumentaliza, oprime y violenta a los animales no humanos — así como muchas existencias humanas y no humanas. En lo que respecta a la opresión y violencia, se vuelve esencial abordar todos los tipos de injusticias perpetradas por la tradición occidental colonial-moderna, incluidas las relaciones que la blanquitud europea ha establecido con los animales más que humanos (Belcourt, 2022). En este movimiento, traer a Billy-Ray Belcourt al diálogo resulta muy interesante, ya que el autor propone que los animales no humanos son sujetos colonizados, y su liberación es crucial para la decolonización en su totalidad (Belcourt, 2015).

La ética animal decolonial de Belcourt destaca las conexiones entre los colonos y la invasión de tierras indígenas y la agropecuaria (o el sistema de plantación), trazando la historia del desplazamiento de poblaciones indígenas y nativas debido a la agricultura industrial. El autor aplica la "política del espacio" para teorizar cómo los cuerpos indígenas y los cuerpos de animales no humanos fueron tanto física como conceptualmente desplazados adentro de espacios específicos de colonización. Centralizar "tanto la indigeneidad como la animalidad como lugares de potencia anticolonial" es, por tanto, crucial para el desmantelamiento de los espacios coloniales.

A partir de la recuperación en torno al Humanismo y sus críticas consolidadas, este trabajo propone defender la hipótesis de que los animalismos y los estudios y perspectivas multiespecie se configuran como elementos imprescindibles para la reflexión y práctica de resistencia decolonial. En primer lugar, se abordarán las perspectivas etnográficas de Anna Tsing y su estudio sobre los matsutake, que proporciona una metodología innovadora para investigar las complejas interacciones entre humanos y no humanos. Los conceptos de fricción, asamblea y laguna que serán tratados a lo largo del estudio, buscan visibilizar la riqueza de los mundos más allá de lo humano. Mediante una etnografía que combina descripción detallada y análisis crítico, Tsing nos invita a reconsiderar nuestras percepciones del mundo que nos rodea, valorando las interacciones multiespecie que a menudo son ignoradas en las narrativas dominantes.

En segundo lugar, se trabajarán los entrelazamientos multiespecie, que emergen como campos reveladores de mundos más que humanos. Estos

enfoques proporcionan valiosas reflexiones sobre las interconexiones entre diferentes formas de vida, desafiando la visión antropocéntrica, colonial y moderna, y proponiendo que otras especies pueden enseñarnos sobre coexistencia, adaptabilidad, afecto y resistencia. Al incorporar una perspectiva multiespecie, podemos aprender sobre las dinámicas ecológicas y sociales que estructuran nuestras vidas, reconociendo la importancia de todas las formas de vida (y no vida) en la construcción de un futuro justo.

Así, este artículo, se propone abrir un espacio para desafiar la excepcionalidad humana y dismantelar la jerarquización moral de la Modernidad colonial. Este movimiento puede leerse, de manera situada, como una herida adicional al narcisismo humano y revela cómo el pensamiento multiespecie puede ser una vía para superar las limitaciones del humanismo colonial, enfatizando la centralidad de lo no humano en la creación de coexistencias alternativas. Al explorar las fricciones en los encuentros (entre humanos y no humanos; entre humanos; y entre no humanos apenas), así como las asambleas y lagunas que emergen en las ruinas capitalistas, este trabajo busca visibilizar las oportunidades de resistencia que ofrecen estos encuentros, basándose en el marco teórico de Anna Tsing.

2. Fricción, lagunas y asambleas no humanas en las ruinas capitalistas

Ante el contexto hasta aquí trazado, este trabajo busca explorar cómo las asambleas, lagunas y fricciones no humanas pueden articularse como formas de resistencia al Humanismo colonial. No se trata de romantizar la resistencia, sino de intentar comprenderla más allá de los límites Humanos. Es decir, se trata de destacar la necesidad o el interés de aprender también a partir de aquello que no es humano; en este trabajo, la animalidad será tomada como el punto de partida de esta reflexión.

Así, en un primer momento, se presentará la noción de fricción y lagunas de Tsing (2021) y, en un segundo momento, se expondrá su lectura sobre las asambleas no humanas (Tsing, 2017). Con base en esto, buscaré aplicar estos conceptos al caso de los animales no humanos, con el propósito de extender la resistencia sistémica a estos agentes de transformación en las ruinas capitalistas.

2.1. Fricciones y lagunas en el Capitalismo

En este trabajo, el capitalismo no es entendido como un sistema económico cerrado, coherente o plenamente racionalizable, sino como un ensamblaje histórico, colonial y extractivo que organiza material y simbólicamente las condiciones de posibilidad de la vida. Siguiendo a Anna Tsing (2005; 2021), el capitalismo aparece aquí no como una lógica abstracta que se despliega sobre los

territorios, sino como un conjunto de prácticas situadas que solo se sostienen a través de fricciones, lagunas, traducciones locales y relaciones no escalables. Esta concepción permite comprender el capitalismo como una fuerza que no totaliza completamente el mundo, pero que lo modela de forma desigual, produciendo ruinas, residuos y zonas de excepción donde emergen formas de vida no previstas por sus proyectos de progreso y acumulación.

En este sentido, aunque el artículo no se proponga como una teoría general del capitalismo, su análisis se inscribe en una comprensión crítica del mismo como condición estructurante de la colonialidad, el antropocentrismo y la jerarquización moral de las formas de vida. Tal como han señalado autores como Jason W. Moore (2015), el capitalismo moderno no puede pensarse por fuera de la producción de naturaleza, de la racialización y de la gestión diferencial de la vida y la muerte. Desde esta perspectiva, hablar de alianzas, fricciones y ensamblajes multiespecie en las ruinas del capitalismo implica reconocer que las relaciones entre humanos y no humanos están profundamente atravesadas por este régimen histórico, aun cuando dichas relaciones desborden, resistan o desorganicen sus lógicas de mercantilización, control y explotación.

Sin embargo, si seguimos con Anna Tsing, vemos que se mueve en el texto casi de forma no humana: hay interrupciones o respiros en formas de imágenes; hay mucho de ella y su subjetividad en sus palabras; hay la descripción de encuentros, humanos o no, que perturban el camino sinuoso elegido por la autora. También es pertinente señalar el anarquismo ontológico de Tsing (Danowski; Viveiros de Castro, 2019) como una forma adecuada de existencia en el Antropoceno. En este sentido, el anarquismo ontológico sería precisamente un camino fructífero (o fúngico) para pensar las contribuciones de las etnografías multiespecie al Antropoceno.

En este sentido, estableciendo un diálogo entre las artes y la biología, en especial con las teorías ecológicas y del desarrollo de los biólogos Scott F. Gilbert y David Epel (2008), Tsing propone el arte de percibir el mundo (arts of noticing) como una metodología de descripción crítica dentro de la antropología. A diferencia de la observación antropológica tradicional, este enfoque de percepción del mundo permite que se presten técnicas de otros campos disciplinares, como el dibujo y la narración polifónica (Moreira et al., 2021). Para Anna Tsing, son estos cruces los que permiten el acceso a otras conexiones y comprensiones del mundo (o de los mundos), antes inalcanzables por las etnografías y la producción de conocimiento convencionales.

La “percepción del mundo” se convierte, entonces, en un método por el cual Tsing describe críticamente los paisajes como puntos de encuentros multiespecie, es decir, como aquello que emerge en y de la relación de actos y agencias humanas y no humanas. Según Tsing, estos entrelazamientos multiespecie pueden representar una forma de afrontar y resistir a los cambios climáticos y otras perturbaciones perjudiciales causadas por el Hombre (Hombre con mayúscula, cisgenero, blanco, heterosexual, normativo).

Finalmente, aquí se trabajará la etnografía, tradicionalmente vista como una investigación individual, como un *modus operandi* colectivo, donde la palabra se transforma en un instrumento poderoso de comunicación y análisis. Anna Tsing ejemplifica este enfoque al explorar los encuentros multiespecie en sus obras, utilizando no solo sus observaciones, sino también las narrativas y experiencias de diversos colaboradores, humanos y no humanos. En gran parte de sus obras, Tsing demuestra cómo la etnografía puede trascender la perspectiva individual, comprometiéndose en una construcción colectiva de conocimiento que involucra múltiples voces y perspectivas. De esta forma, la etnografía no es solo un relato personal, sino un esfuerzo conjunto que refleja la complejidad y la interconexión de las relaciones sociales y ecológicas.

Lejos de ser una obra que busca romantizar las experiencias alternativas, locales o de resistencia dentro de la globalización y el capitalismo global, *Friction: An Ethnography of Global Connection* (2005) aborda la necesidad de conocer las grandes fuerzas abstractas y universalizantes que operan en el mundo, a través de la observación de lo que sucede cuando estas se encuentran y colisionan con situaciones particulares. Así, Tsing se centra en lo que llama zonas de compromiso incómodas o zonas de fricción. Por fricción, Tsing pretende captar la dinámica mediante la cual diferentes tipos de conocimiento entran en contacto. La fricción se imagina como una metodología para estudiar reclamos universales, reconociendo a la vez que estas no hacen que todo sea igual en todos los lugares. Es decir, se pretende socavar el estatus que se le otorga a varias formas universales de conocimiento, concentrando la atención en las “zonas de compromiso incómodas donde las palabras significan algo diferente de un lado a otro, incluso cuando las personas acuerdan hablar” (Tsing, 2005, p. 11). Como tal, la obra en cuestión se opone a las teorías que nos hacen creer que la globalización implica el despliegue evolutivo de una nueva era: en lugar del campo cultural unificado que tales teorías prevén, Tsing invita a los lectores a imaginar conexiones improvisadas y colaboraciones inciertas en el mundo.

Esta obra es importante en el marco de este trabajo, no solo porque trae conceptos y reflexiones interesantes para los estudios y enfoques multiespecie en

la actualidad, pero también porque Tsing no busca simplemente escribir contra aquello que se tiene por universal: lo que quiere Tsing es entender las dinámicas culturales y políticas en torno a ese universal. Dentro de las críticas decoloniales al conocimiento universalizante, creo que es interesante explorar las dinámicas complejas en las que estos universales se articulan, para luego poder trabajar en otras direcciones.

Friction, entonces, se trata de “una exploración de métodos etnográficos para estudiar el trabajo de lo universal” (p. 1). Tsing hace esto no solo presentando diferentes narrativas y perspectivas, sino centralizando los análisis en la diferencia entre tales narrativas y perspectivas. Su conclusión es que la diferencia entre causas comunes debe considerarse instancias de lo que ella llama 'confusión productiva' (p. 247). En lugar de buscar o luchar por la homogeneidad en las relaciones sociales y la militancia política, tanto analistas como militantes necesitan entender que la fricción constituye la propia naturaleza de la interacción social y cultural: "Una rueda gira por su encuentro con la superficie de la carretera; girando en el aire, no va a ninguna parte" (contratapa). La fricción que da nombre a la obra es, entonces, el conjunto de las “cualidades torpes, desiguales, inestables y creativas de la interconexión a través de la diferencia” (Tsing, 2005, p. 4).

De todos modos, Tsing nos invita no solo a considerar las posibilidades de una etnografía de conexiones globales, sino también a repensar las posibilidades de activismo y militancia políticas. Su crítica al efecto paralizante de muchas narrativas de poder-resistencia y su discusión sobre cómo las dialécticas universal-particular crean espacios políticos (de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba), pueden, eventualmente, convertirse en una reflexión valiosa. En este sentido, el enfoque de la autora no gira en torno a la totalidad como la primera y última causa de lo que sucede en situaciones locales. Se trata más bien de repensar estas antinomias a través del estudio de varios universales que compiten mientras se mezclan en situaciones locales. O, utilizando las palabras de Tsing, "el imperio no es total; lo marginal no es mágico" (Tsing, 2005, p. 33).

Frente a lo expuesto, es crucial analizar lo que Tsing (2005) entiende por universal. Para la autora, lo universal es un tipo de conocimiento que mueve objetos y sujetos, siendo, por lo tanto, efectivo y afectivo en determinadas situaciones. Así, los universales pueden trascender localidades, pero no dominan todo el mundo, pues, si así fuera, el capitalismo global no sería tan desordenado. De esta forma, volverse hacia lo que producen la implementación de los universales coloniales capitalistas es un movimiento deseable, ya que, para Tsing

(2005), en este movimiento se produce tanto abstracción como fricción. Ante esto, Tsing observa:

Las culturas son continuamente coproducidas en lo que llamo de 'fricción': las cualidades incómodas, desiguales, inestables y creativas de la interconexión a través de la diferencia... La fricción rechaza la mentira de que el poder global opera como una máquina bien lubricada... La fricción puede ser la mosca en la nariz del elefante" (Tsing, 2005, p. 6)

De este modo, somos capaces de reconocer la importancia de reflexionar sobre cómo enfrentar el desafío de liberar las imaginaciones críticas del espectro de la conquista neoliberal —que es singular, universal, global. Para ayudar en esta reflexión, Tsing (2005) argumenta que la atención a las fricciones de las articulaciones contingentes puede ayudar a describir la eficacia y la fragilidad de las formas emergentes del capitalismo y del globalismo. La autora sugiere, de esta manera, que el capitalismo global no es algo preexistente o algo que simplemente se implementa. Por lo contrario, Tsing propone que, en lugar de presumir que sabemos exactamente qué es el capitalismo global, necesitamos descubrir cómo opera dentro de la fricción.

Para explorar las cuestiones mencionadas, Tsing (2005) toma a Indonesia como principal inspiración en su obra. Siendo el cuarto país más poblado del mundo y el mayor en términos de población musulmana, Indonesia es también un gran exportador de combustibles fósiles, caucho, productos de madera, metales y aceite de palma (World Economic Outlook database, 2023). Ante este panorama socioeconómico, Tsing destaca lo caótico y autodestructivo que es la mercantilización universal en el país, ya que las actividades de producción de commodities resultan, muchas veces, en paisajes inhabitables o en ruinas capitalistas.

Al final de la Guerra Fría, muchos Estados clientes de la Unión Soviética o de los Estados Unidos colapsaron, incluido el régimen de Nueva Orden del presidente Suharto en Indonesia, cuyo gobierno de treinta y un años comenzó a desmoronarse durante la crisis económica de 1997. Según Tsing, Suharto "transformó los negocios en depredadores" (Tsing, 2005, p. 9) y su régimen, dominado por los militares, era notorio por la corrupción y el clientelismo. La caída del gobierno de Nueva Orden desestabilizó el sistema de clientelismo establecido en el país y creó un entorno inestable, que resultó en un aumento de la extracción ilegal de recursos. Durante todo este momento, actores económicos y políticos que se articulaban en nombre del desarrollo y la prosperidad, veían los bosques como zonas deshabitadas destinadas a la extracción de recursos.

El interés de Tsing, sin embargo, radica precisamente en lo que sucede en los márgenes de los procesos de desarrollo. Esto se da porque los mercados no son entidades abstractas ni puramente teóricas, sino realidades materiales configuradas por relaciones sociales, históricas y ecológicas (Fisher, 2020) atravesadas por la fricción. En este sentido, para Tsing, la frontera del capitalismo se da en los lugares y momentos en que soldados y comerciantes desenganchan la naturaleza de sus ecologías, culturas y costumbres locales, tratándola como mero recurso. Tal vez, en este sentido, la propia definición de frontera de Anzaldúa (1987) tenga importancia pues permite pensar en la frontera como un concepto multifacético que va más allá de la definición geográfica tradicional, Anzaldúa describe la frontera como una zona de conflicto y creación cultural, donde identidades y culturas se encuentran, colisionan y se transforman —¿no sería esto una fricción?

La frontera es, en la obra de Tsing (2005), un concepto dinámico e itinerante que requiere traducción y adaptación donde quiera que se utilice. En el clima tropical de Kalimantan (en Indonesia), por ejemplo, la frontera se enfrenta a prácticas locales de cultivo itinerante en las cuales no está claramente definido qué tierra es pública o privada y qué usos de la tierra son legales o ilegales. En este caso, la frontera no reconoce la propiedad comunal, los costumbres locales o el conocimiento indígena, resultando en lo que Tsing denomina como “la tragedia de la tragedia de los comunes” (Tsing, 2005, p. 35).

Este fenómeno configura un patrón de desappropriación corporativa apoyada por el Estado, cuyos agentes pueden incluir pandillas armadas u otros tipos de agentes desarraigados que toman lo que pueden y siguen adelante. Tsing (2005) sugiere imaginar una contradicción entre capital y gobernanza, donde la gobernanza requiere racionalización, claridad y orden, mientras que el capital prospera en contextos donde las oportunidades están apenas surgiendo. En las zonas de desregulación, donde un supuesto gobierno democrático está debilitado, el capital puede operar con la hiperfunción del robo, reclutando frecuentemente agentes del Estado para facilitar este proceso ilícito.

Diversos subtemas se encuentran en la obra de Tsing, pero en este trabajo se busca tomar como central las formas en que la autora presenta las fricciones en las configuraciones locales de prácticas y entendimientos. Uno de los objetivos centrales de Tsing es hacer visibles estas configuraciones, demostrando cómo los esquemas universalizantes pueden generar borrados, confusiones. Esto sucede, por ejemplo, cuando autores se dedican a describir las actividades de los mineros migrantes en Kalimantan —proceso de descripción que muchas veces tiene una concepción del paisaje como mero recurso inerte que aguarda extracción.

Así, ante múltiples ejemplos, Tsing sugiere que los recursos naturales son abstracciones derivadas de economías y ecologías anteriores. Para explorar más estas experiencias reflexivas, Tsing señala que los entendimientos locales (y disidentes) sobre el paisaje son frecuentemente borrados por las prácticas de los mineros migrantes. Para ilustrar este borrado, Tsing (2005) ofrece la visión de los Dayak, una etnia y población que habita las montañas de Borneo. Entre otras cosas, los Dayak practicaban lo que solía ser llamado agricultura de tala y quema: se trata del cultivo temporal de una gama muy diversa de plantas en un terreno desforestado en la selva. Sin embargo, tras este cultivo, los Dayak migran a otro lugar. En este caso, y conforme a lo analizado por Tsing (2005), bajo esta metodología de cultivo, no hay una demarcación evidente entre lo que es salvaje y lo que es cultivado. Esto se da porque algunas plántulas se cultivan intencionalmente, mientras que otras son dispersas y llegan ahí directamente de la naturaleza. Además, un árbol frutal puede crecer en un lugar menos sistematizado para la agricultura, creando otras articulaciones sobre lo que se entiende por paisaje.

En esta narrativa, los Dayaks deshacen las fronteras entre un paisaje cultivado y uno salvaje para encajar en el marco del lenguaje universal del desarrollo o de la conservación, en las cuales los paisajes naturales deben ser salvajes e intocados. Aquí, encontramos lo que Tsing denomina como una laguna, donde ciertas distinciones universalizantes simplemente no tienen sentido. Estas lagunas, estas brechas, pueden encontrarse en diversos momentos, culturas, personas, existencias y formas de vincularse con el mundo. De cierta forma, se cree que los mundos multiespecie o las visiones animalistas pueden representar múltiples lagunas donde lo universal no tiene sentido.

Pero volviendo al ejemplo de los paisajes y de los Dayaks, es interesante observar lo que Anna Tsing aporta en términos analíticos. La política de recursos nacionales de Indonesia remonta al período colonial de las Indias Orientales Holandesas y, durante ese tiempo, el desarrollo dividió el país en zonas asentadas y zonas salvajes, siendo esta última destinada a la explotación de recursos. Los planificadores coloniales no lograron percibir la superposición entre campo y bosque en las formas de uso de la tierra practicadas por los Dayaks. Para esos planificadores, las personas del bosque eran vistas como fuera de la ley e invasoras, evidenciando, una vez más, la limitación de que la narrativa universal de la colonialidad se aplique para comprender mundos diversos.

Sin embargo, para identificar estas lagunas en el tejido de la abstracción, Tsing propone un enfoque etnográfico que no intenta reconstruir una totalidad previa al contacto, sino que abre espacio para entender las interacciones entre

prácticas locales y los universales a menudo se superponen a sus abstracciones. En este sentido, Tsing sugiere que, en lugar de basar reclamaciones de derechos en equivalentes a la propiedad privada, debemos centrarnos en las sociabilidades superpuestas de los bosques familiares, que capacitan y restringen a los individuos en el uso de los recursos forestales.

Así, una etnografía multiespecie y/o decolonial puede explorar las lagunas donde los universales colisionan con prácticas locales, generando fricción. Estas lagunas se desarrollan en las costuras de los proyectos universales, surgiendo donde los universales fallan en definir todos los términos. Aunque una visión de la naturaleza global, trascendente y no social haya llegado a ser una fuerza poderosa en todo el mundo, no es el único tipo de naturaleza existente en el planeta (Ferreira, 2020).

Para delinear los límites de la hegemonía, resulta esencial atender a estas lagunas. En muchos casos, los aparentes universales del descubrimiento evocan una realidad que presuponen describir, borrando los procesos relacionales que la constituyen. En este sentido, el capitalismo no es —ni puede ser— totalmente racionalizado: su funcionamiento especulativo implica necesariamente una brecha entre lo que se presenta como existente y aquello que no puede ser plenamente capturado por sus categorías (Yarrow, 2006).

De esta manera, si la fricción opera en y a través de las prácticas mediante las cuales un aparente universal como el capitalismo se manifiesta, entonces también reside en las contradicciones que acompañan diferentes formas de universalismo. Ante esto, Tsing (2005) demuestra las formas distintivas en las cuales los entendimientos occidentales de la naturaleza y los tipos de entendimiento acerca de lo global han sido concebidos. La generalización requiere compatibilidad entre hechos y observaciones dispares, de modo que los hechos parecen apoyarse directamente en la generalización. En este proceso generalizante, el trabajo contingente de mediación y colaboración es borrado.

Por lo tanto, la obra de Tsing (2005) sugiere que los universales son siempre apropiados y, por lo tanto, modificados y domesticados en contextos locales. Por ejemplo, los individuos pueden esforzarse por disfrutar la naturaleza en términos cosmopolitas, pero al hacerlo, pueden acabar reconfigurando nociones de clase. Esto se hace visible cuando observamos los movimientos ambientales de la Amazonía brasileña en los años 1980 y 1990, como el Movimiento de los Seringueiros¹ liderado por Chico Mendes. Este movimiento utilizó principios

¹ Movimiento social de recolectores de caucho o trabajadores del caucho.

internacionales de conservación y derechos humanos para formar una contracultura que criticaba el extractivismo transnacional. Al mismo tiempo, estos movimientos se centraron en proteger las formas de vida locales, como el manejo tradicional de los bosques y la extracción de caucho de manera sostenible. Aunque comprometidos con principios globales de justicia ambiental, estos movimientos se vieron marcados por la tensión entre la construcción de alianzas internacionales y la intervención local, evidenciando la política de fricción entre lo universal y lo particular.

Para Tsing, lo global es intrínsecamente contradictorio y heterogéneo. Su análisis se enfoca en las prácticas específicas que generan puntos de fricción, destacando más las tensiones y contradicciones que los puntos de contacto. En este contexto, resulta pertinente vincular su análisis con las nociones de mundos multiespecie, una relación que se desarrollará en mayor profundidad a lo largo de este trabajo. Esto se debe a que las alianzas entre animalidades y otras no humanidades poseen el potencial de revelar la agencia no humana (así como de elementos abióticos de la naturaleza) en la construcción de resistencia contra el capitalismo y el colonialismo. Esta perspectiva dialoga directamente con el concepto de fricción de Tsing, ya que ambos enfoques desafían las narrativas universalizantes y homogéneas que ignoran la complejidad de las interacciones locales.

Estas alianzas y agencias multiespecie revelan cómo los agentes no humanos, incluidos animales, plantas y paisajes, desempeñan un papel crucial en la configuración de las dinámicas de poder y resistencia. En los mundos multiespecie, estas interacciones son fundamentales para comprender cómo las fuerzas globales son negociadas y transformadas en contextos locales (Castro, 2023). Al explorar las dinámicas de fricción, Tsing demuestra cómo las culturas son continuamente coproducidas en la interacción a través de la diferencia, rechazando la idea de que la maquinaria del poder global opera de manera homogénea y bien lubricada. Así, la noción de mundos y alianzas más que humanas podría enfatizar la importancia de reconocer las contribuciones no humanas en la construcción de mundos alternativos y en la resistencia a las fuerzas hegemónicas.

Por último, esta obra de Tsing (2005) señala la importancia de prestar atención a las fricciones y a las articulaciones contingentes, una vez que eso puede ayudar a describir la eficacia y la fragilidad de las formas emergentes del capitalismo y del globalismo, promoviendo una comprensión más profunda de las complejas relaciones entre humanos y no humanos en el escenario global. Este enfoque parece esencial para decolonizar el pensamiento y promover otras

formas de vida, más inclusivas y justas, que respeten la diversidad y las especificidades locales. Al integrar estas perspectivas, tal vez se pueda vislumbrar una visión más multifacética de la resistencia en el mundo contemporáneo.

Antes de continuar avanzando en el desarrollo del texto, considero fundamental explicar cómo entiendo que las fricciones y lagunas no humanas se manifiestan en ejemplos y casos concretos. Para ello, relataré el caso de los jabalíes (*Sus scrofa*) en el sur de Brasil. Introducidos originalmente en América del Sur en el marco de proyectos coloniales y productivos —ya sea para la caza, la ganadería o el consumo—, los jabalíes escaparon de los circuitos de control humano y se expandieron por territorios rurales y forestales, particularmente en los estados del sur del país (Desbiez et al., 2011). En estos contextos, los jabalíes se convirtieron en un problema para la lógica agrícola-capitalista, al dañar monocultivos, infraestructuras y sistemas de producción intensiva, especialmente en regiones dominadas por la agroindustria.

Desde la perspectiva del Estado y de los regímenes de gestión ambiental, los jabalíes son clasificados como “especie exótica invasora”, lo que ha habilitado políticas de control letal, caza sistemática y regímenes de excepcionalidad jurídica que suspenden protecciones habituales de la fauna silvestre (IBAMA, 2013). Sin embargo, esta clasificación revela una fricción profunda entre proyectos universales de ordenamiento territorial —herederos de la colonialidad— y las dinámicas ecológicas efectivas que emergen en paisajes transformados por la propia expansión capitalista. Los jabalíes no irrumpen en un “ecosistema prístino”, sino en territorios ya profundamente alterados por la deforestación, la mercantilización de la tierra y la expansión del agronegocio (Braga & Diniz, 2015).

Al mismo tiempo, los jabalíes encarnan una laguna taxonómica y política: no son plenamente domesticables ni completamente asimilables a las categorías de fauna silvestre gestionable. Su proliferación desborda los dispositivos de control que intentan reencuadrarlos como meros “problemas ambientales”, evidenciando el fracaso del capitalismo y del Estado colonial-moderno para estabilizar las fronteras entre naturaleza, producción y vida. En este sentido, los jabalíes operan como agentes no humanos que, sin intencionalidad política, desorganizan los esquemas de planificación, previsibilidad y control propios de los regímenes capitalistas de gestión del territorio (Desbiez et al., 2011).

Este caso no debe ser leído como una romantización de la feralidad de esos jabalíes, sino como una muestra de cómo, en las ruinas de los proyectos coloniales

y capitalistas de ordenamiento del mundo, emergen formas de vida no humanas que producen fricción, fuga y desajuste. Los jabalíes revelan así una laguna estructural en las narrativas de control: la imposibilidad de gobernar completamente la vida en paisajes ya atravesados por la violencia extractiva y la colonialidad (Braga & Diniz, 2015).

Este enfoque teórico nos lleva a preguntarnos cómo estas fricciones y lagunas pueden ser observadas y comprendidas en la práctica, particularmente cuando las analizamos desde la perspectiva de los mundos más que humanos y de las alianzas multiespecie. En este sentido, resulta pertinente vincular estas nociones con las asambleas, mundos y alianzas multiespecie que Tsing aborda en *El hongo del fin del mundo* (2021).

2.2. Hongos del fin del Mundo: Micorrizas y Asambleas

Habiendo analizado cómo las fricciones y lagunas se manifiestan en el capitalismo global y sus interacciones con prácticas y eventos locales, este segmento se enfoca en la noción de asambleas en las ruinas del capitalismo (Tsing, 2021) - y, a partir de eso, se desarrollaran las nociones de mundos y alianzas multiespecie. Aquí, se busca explorar cómo el hongo matsutake, símbolo de resistencia en paisajes devastados, revela las complejas redes de interacción entre humanos y no humanos.

Tsing (2021) demuestra que las asambleas multiespecie y las alianzas inesperadas desafían la lógica capitalista, mostrando que la regeneración y la supervivencia dependen de colaboraciones continuas e indeterminadas entre diversas formas de vida. En este sentido, el hongo matsutake no solo sirve como metáfora de resistencia, sino que se convierte en un agente que revela la capacidad de las entidades no humanas para construir relaciones ecológicas y sociales que superan las narrativas dominantes de explotación y control. Este enfoque permite expandir el análisis de las fricciones y lagunas previamente discutidas, mostrando cómo las dinámicas de poder y resistencia también se manifiestan en los reinos no humanos y cómo estas asambleas multiespecie ofrecen una vía crítica para comprender las fuerzas hegemónicas y las posibilidades de alternativas de resistencia.

Esta obra de Tsing (2021) se despliega sobre un mundo cada vez más impactado por la actividad Humana, un mundo que en los últimos años ha generado intensos debates sobre lo que algunos autores llaman el Antropoceno. Desde esta perspectiva, cabe destacar que parte de esos cambios radicales que resultan en el Antropoceno han sido engendrados y/o impuestos por el capitalismo, la supremacía blanca y la colonialidad/modernidad. Así, la

trayectoria trans-textual de Tsing (2021) gira en torno al interrogante sobre las formas de habitar y pensar un mundo en ruinas (Amante, 2023).

Ante un interrogante tan potente y vasto, Tsing (2021) busca respuestas a través de la vinculación colaborativa, es decir, fundamenta su investigación en las relaciones reales establecidas en la convivencia con "otros". Tsing, en conjunción con el movimiento general de los estudios y enfoques multiespecie, trabaja sobre la colaboración con un enfoque que escapa de los límites Humanos y culturales, es decir, trabaja sobre la colaboración no humana en sus particularidades. De manera más específica, Tsing elabora su obra con base en caminos inaugurados con y a partir de los hongos matsutake.

Para una mejor comprensión sobre las reflexiones y prácticas de Tsing (2021), es importante prestar atención a algunas de las características de los hongos *Tricholoma matsutake* (o matsutake). El matsutake posee características que le permiten prosperar en ambientes degradados, prefiriendo suelos pobres en nutrientes en lugar de suelos ricos en materia orgánica. Este hongo establece una relación simbiótica con raíces de árboles específicos, como pinos y robles, formando asociaciones llamadas micorrizas. Estas micorrizas son fundamentales para la supervivencia tanto del hongo como de las plantas (Jones, 2023).

Esta relación simbiótica, donde el matsutake depende de otras especies para prosperar, destaca la importancia de las alianzas y, en este caso, de las alianzas en ecosistemas perturbados por la actividad capitalista. Sin los pinos y robles, el matsutake no puede sobrevivir, lo que evidencia la interdependencia entre diferentes especies en el proceso de recuperación de áreas devastadas. Además, la presencia del matsutake puede influir en la diversidad fúngica del suelo, moldeando la comunidad microbiana a su alrededor (Fukuda et al., 2018). Por lo tanto, el *Tricholoma matsutake* ejemplifica cómo las formas de vida pueden prosperar en condiciones adversas a través de complejas redes de interacciones ecológicas.

Además, para la obra en cuestión, la indeterminación de los encuentros asume un lugar reflexivo importante, especialmente en relación con los encuentros entre humanos y no humanos. En este punto, dirijo una crítica a Tsing, ya que ella no trabaja más profundamente la heterogeneidad de la categoría "humano", cuestión crucial para este trabajo. Esto es porque, desde una perspectiva decolonial, es necesario reconocer que el término humano puede ser generalizante y homogeneizante, sin abordar de esta forma las desigualdades históricas y las dinámicas de poder específicas que llevaron a la comprensión de aquello que es, en las normas coloniales y modernas, plenamente Humano. Es

en este contexto que aquí se sugiere la distinción entre humano, con minúscula, y Humano, con mayúscula. Esto porque, como ya se expuso, la crisis del Antropoceno exige un reexamen de nuestras prácticas políticas y éticas, que en este caso hacen referencia a un antropos que corresponde al Humano hegemónico, al ideal normativo del humano —es decir, al hombre cisgénero, heterosexual, sin discapacidad, blanco, cristiano, del Norte Global, delgado.

Sin embargo, para Tsing, hay algo interesante en lo que denomina 'acción humana'. Aunque muchas veces esta acción puede ser extremadamente destructiva (aquí sería 'Acción Humana', con mayúscula), también puede, potencialmente, permitir la formación de nuevas relaciones a través de diseños no intencionados. Según la autora (2021), humanos y no humanos son capaces de participar en asambleas que reconfiguran a ambas partes del encuentro. De esta manera, estos encuentros pueden ser transformados por sus interacciones imprevisibles. La intervención Humana, por lo tanto, puede generar resultados diversos en la multiplicación de relaciones, ya que la perturbación antrópica asume diferentes significados: desde la perspectiva negativa y conservacionista estadounidense (donde modificar el bosque implica dañarlo) hasta las técnicas de intervención forestal sino-japonesas (en las que una mayor intervención puede significar un mayor éxito)

Colaborando con micólogos y recolectores de hongos de los bosques nórdicos, chinos y estadounidenses, Tsing destaca una característica bastante particular de los matsutake: hasta el momento, no ha sido posible reproducir los matsutakes fuera de sus asambleas naturales en los bosques, actividad que podría tener fines comerciales. Así, los matsutakes son fugas de la lógica del proyecto de escalabilidad de la ciencia moderna (Holliver, 2020) y se convierten en importantes puntos de reflexión para pensar en los conceptos y prácticas de las asambleas.

El concepto de asamblea, para Tsing, se centra en registrar las relacionalidades de "organismos que pueden encontrarse juntos y agruparse en un lugar" (Tsing, 2019, p. 17). Así, "lo social no puede ser tejido por distinciones entre humanos y no humanos, o entre cultura y naturaleza, pues se produce en relaciones intrincadas con otros significantes" (Holliver, 2020, p. 13). Estas dimensiones complejas traídas por la autora requieren un ejercicio teórico que sea capaz de animar lo material y registrar sus encuentros y relaciones. Para ello, la propuesta de Donna Haraway (2016) sirve de inspiración, pues, al recopilar historias sobre historias no convergentes, añadiendo capas de contexto sobre contexto, el material se complejiza, confunde y no permite una totalización, permaneciendo abierto a ser explorado y recodificado en cada movimiento

(Holliver, 2020). Así, esquivándose de un carácter centralizado en la Humanidad, Tsing defiende que todes debemos mantenernos igualmente atentos a las interacciones en las que los Humanos y humanos no ejercen un rol activo.

Explorando no solo los hongos matsutake, sino también las redes y entrelazamientos que los rodean, Tsing realiza una reconfiguración significativa sobre la centralidad de los no humanos en el pensamiento. La etnografía y el análisis de Tsing revelan cómo los mundos son cocreados, demostrando que es imposible hablar de vida sin considerar los encuentros y contaminaciones con aquello y aquellos que no son humanos. Los hongos matsutake se vuelven esenciales en la perspectiva tsingiana para entender el mundo actual y proyectar posibilidades de vida en el futuro, llevándonos a reconsiderar conceptos fundamentales como individuos y asambleas (Holliver, 2020).

Tsing argumenta que el Antropoceno exige un reexamen de nuestras prácticas políticas y éticas, que a menudo se basan en un antropos hegemónico. Para ello, en lugar de simplemente criticar el capitalismo, Tsing busca desmantelar la noción de progreso, mostrando que la vida puede existir de maneras múltiples y resilientes fuera del ritmo implacable del progreso capitalista. Las historias narradas por Tsing muestran modos de supervivencia inesperados, viviendo precariamente entre encuentros abiertos e imprevisibles que posibilitan reimaginar futuros alternativos. Este "venir-a-ser" es más que una constatación de una cierta ontología matsutake: es un llamado a la acción.

Tsing (2021) define el progreso como una marcha continua que arrastra otras temporalidades a su propio ritmo, dentro de un mundo capitalista en el que siempre se nos exige producir más y a mayor velocidad. La autora destaca que el concepto de progreso está implícito en muchas suposiciones sobre lo que significa ser humano, sugiriendo que los humanos son considerados excepcionales por su capacidad de proyectarse hacia el futuro, mientras que las demás especies dependerían de nosotros. Esta argumentación, que utiliza la proyección hacia el futuro como un rasgo distintivo entre ciertos humanos y los animales no humanos, es extremadamente común; un ejemplo de ello es el caso de Peter Singer.

En su contribución al libro de Coetzee *La vida de los animales* (2002), Peter Singer utiliza una narrativa ficcional para establecer un diálogo con la protagonista de la historia de Coetzee. En este texto, titulado 'Reflections', Singer (2002) escribe una historia en la que se presenta a sí mismo como 'Peter', conversando con su hija Naomi durante el desayuno. El Peter ficcional expresa su descontento con el hecho de que Coetzee no haya ofrecido realmente una

conferencia sobre los derechos de los animales. Según él, Coetzee se refugia tras el velo de la ficción y el álgter ego de Elizabeth Costello, evitando comprometerse plenamente con una postura específica sobre los derechos animales.

Elizabeth Costello, personaje ficticio de la obra de Coetzee, es invitada al seminario literario anual de Appleton College como conferencista, del mismo modo en que Coetzee fue invitado a hablar en Princeton en la vida real. A pesar de ser una novelista consagrada (muy similar a Coetzee), Costello elige no hablar sobre literatura o escritura, sino sobre la crueldad hacia los animales. Al igual que Coetzee, ella es vegetariana y rechaza con vehemencia las industrias que experimentan con y matan animales.

La narrativa se desarrolla en torno a la relación de Costello con su hijo, John Bernard, quien es profesor junior en Appleton. La relación entre madre e hijo es tensa, y los temores de Bernard de que las opiniones de su madre serían polarizadoras y controvertidas se cumplen por completo. Costello ofrece dos conferencias y luego participa en un debate con el profesor de filosofía de Appleton, Thomas O'Hearne.

En respuesta a esta historia, Singer utiliza su relato ficcional para cuestionar la equivalencia que Costello establece en su conferencia entre una vida humana y la vida de un murciélago. Según Peter, la vida humana es claramente más importante, ya que los humanos invierten plenamente en el futuro debido a su inteligencia superior y las posibilidades que pueden alcanzar.

La crítica más fuerte de Peter es hacia la creencia de Costello de que ella puede 'pensar [su] camino en la existencia de cualquier ser', utilizando las mismas habilidades imaginativas que usa para crear personajes ficticios. Naomi, la hija de Singer en la historia, se burla casi de esta idea, argumentando que es relativamente fácil imaginar un personaje ficticio, pero que eso no tiene aplicación real para comprender a los animales. 'Si este es el mejor argumento que Coetzee puede presentar para su igualitarismo radical, no tendrás ninguna dificultad en mostrar cuán débil es' (Singer, 2002, p. 103), concluye Naomi.

En este contexto, Naomi le pregunta a Peter a quién salvaría primero si su casa se incendiara: a ella o a Max, el perro de la familia. Peter le explica que, en tal caso, la salvaría a ella primero y no al perro:

Como tu padre, claro que te salvaría primero, querida hija. Pero el punto es que los humanos normales tienen capacidades que superan con creces las de los animales no humanos, y algunas de esas capacidades son moralmente significativas en ciertos contextos. Mira tu caso: pasaste la noche trabajando en un proyecto de investigación que debes entregar el próximo mes. Hace tiempo que

perdiste interés en el tema, pero lo sigues haciendo para obtener el diploma y, con suerte, conseguir un empleo que tenga un impacto ecológico positivo. Toda tu vida está orientada hacia el futuro, en un grado que Max no podría concebir. Eso te da mucho más que perder y proporciona una razón objetiva para que cualquiera, no solo tu padre, prefiera salvarte a ti primero en caso de incendio' (Singer, 2002b, p. 105).

Singer, entonces, se basa en su marco teórico utilitarista para cuestionar si la muerte de un animal, siempre que sea indolora y no anticipada, constituye un mal en sí misma. Para el filósofo, en principio, no habría nada objetivamente malo en matar a un cerdo de manera indolora, siempre que el animal haya tenido una vida 'feliz' (el propio Singer reconoce la dificultad de cumplir estos dos requisitos, especialmente en el contexto de la producción industrial de alimentos) y siempre que se críe un nuevo cerdo para mantener "la cantidad total de felicidad porcina en el mundo" (Singer, 2002b, p. 107).

Ante esto, vemos que Tsing no escribe sobre un mundo totalmente ficticio. Ella hace justamente una crítica a esta visión súper común al afirmar que, mientras continuemos imaginando cómo los humanos se constituyen a través del progreso, de esa promesa futura, las existencias no humanas también permanecerán atrapadas en este marco imaginativo. Para Tsing (2021), entonces, friccionar el futuro y el progreso es también una postura crítica ante la centralidad Humana en el mundo colonial.

En este contexto, considero relevante lo que Tsing (2021) entiende por 'colonial' y 'colonialidad'. En su obra, 'colonial' se refiere al período y a las prácticas vinculadas al colonialismo, es decir, la dominación y explotación de territorios y pueblos del Sur global por potencias europeas o del Norte global. Este concepto abarca la imposición de sistemas económicos, sociales y culturales por parte de estas potencias sobre las poblaciones locales, lo que resultó en una transformación profunda de las sociedades originarias, sus territorios y ecosistemas. Por otro lado, Tsing entiende la 'colonialidad' como una estructura que trasciende el período histórico del colonialismo, refiriéndose a las formas persistentes de dominación, opresión y explotación que continúan existiendo. Este concepto pone de relieve cómo las estructuras de poder, la modernidad, las relaciones económicas capitalistas globales y las jerarquías sociales establecidas durante el colonialismo permanecen activas e influyentes en la actualidad.

Tsing concibe la posibilidad de responder a la colonialidad y al capitalismo a través de narrativas no humanas, las cuales se conectan con su concepto de asamblea. Tsing (2021) utiliza el término 'asambleas' para referirse a agrupamientos de materiales, ideas, cuerpos y fenómenos; sugiere que estas

asambleas pueden constituir la base para la producción de conocimiento y la narración de historias. El énfasis en los encuentros y composiciones propone una alternativa a las prácticas tradicionales de información, que suelen ser individualistas, unidireccionales y orientadas hacia el futuro. Tsing reactualiza esta idea en su trabajo con los hongos matsutake, mostrando una forma de pensar que es inherente a las relaciones: el 'hacer-con'. Donna Haraway refuerza esta noción, destacando la importancia de las ideas que utilizamos para pensar en otras ideas (Haraway, 2016). Así, la elección de lo que se investiga también define nuestros conceptos y nuestro modo de pensar.

Con el objetivo de explorar cómo los hongos matsutake, presentes en paisajes devastados, revelan la compleja red de interacciones entre humanos y no humanos en las ruinas del capitalismo, Tsing (2021) demuestra cómo las asambleas multiespecie y las alianzas inesperadas desafían la lógica capitalista, mostrando que la regeneración y la supervivencia dependen de colaboraciones continuas e indeterminadas entre diversas formas de vida. Al colaborar con micólogos y recolectores de hongos, Tsing resalta la particularidad de los matsutake, que no pueden ser cultivados fuera de sus asambleas naturales, escapando así a la lógica de la plantación y a la escalabilidad impuesta por la ciencia moderna. Este hecho ejemplifica cómo estas asambleas son fundamentales para comprender conceptos y prácticas ecológicas complejas (Holliver, 2020).

De este modo, al proponer las asambleas como base para la producción de conocimiento y la narración de historias, Tsing enfatiza en encuentros y composiciones que ofrecen alternativas a las prácticas informativas tradicionales, que suelen ser unidireccionales e individualistas. Su obra no sólo desafía la centralidad del Humano en el Antropoceno, sino que también inspira nuevas formas de pensar y de ser-con múltiples formas de vida. Cabe destacar que la obra de Tsing (2021) se construye a partir y en colaboración con los matsutake. Su enfoque antropológico multiespecie invita a reflexionar sobre la posibilidad de colaboración entre humanos y no humanos para contar historias, generar conceptos y explorar caminos teórico-prácticos alternativos a la maquinaria colonial.

Una de las conexiones más significativas que Tsing establece con los matsutake se produce, por ejemplo, a través del olor de los hongos: el olfato, un sentido profundamente relacionado con la animalidad, es convocado como fuente de conocimiento y conexión. Así, el olor no solo señala la conexión multiespecie desde la perspectiva del hongo y de Tsing, sino que también abre

espacio para nuevas perspectivas en las que el lenguaje no se limita a las palabras, sino que se expande a la inmersión en el lenguaje y la existencia no humana.

Tsing propone abordar el mundo desde la perspectiva de un hongo. Esto se debe a que, para la autora, el matsutake sirve menos como un concepto y más como una práctica poética, una poética de la ontología de la multiplicidad. Los hongos, y en particular el matsutake, ofrecen una ontología que rechaza la idea del ser como una fuerza unificadora que organiza todos los fenómenos bajo un mismo esquema (Choy et al., 2009). En cambio, los hongos permiten hablar de campos, líneas de conexión, relaciones, interpenetraciones, devenires y transformaciones.

Sin embargo, Tsing y otros investigadores logran una comprensión más profunda de la existencia fúngica porque no se limitan a estudiar los hongos, sino que buscan entender los mundos desde ellos. Esto es precisamente lo que Tsing (2021) explora con su etnografía grupal en torno a los matsutake. Para ella, adoptar el 'punto de vista' de un hongo nos permite afinar nuestro sentido de lo relacional de formas nuevas y diversas. Así, al observar a un hongo y mirar a través de él, tenemos la oportunidad de aprender a ver no sólo la multiplicidad, sino también la diversidad de las relaciones emergentes en el paisaje de manera más concreta.

Por otro lado, resulta interesante explorar las asociaciones de los matsutake. Los micólogos categorizan los hongos según sus modos de nutrición y sus relaciones con los hospedadores, generalmente en tres tipos: saprófitos, parasitarios y micorrízicos. Los matsutake pertenecen al grupo de los hongos micorrízicos.

La relación micorrízica entre un matsutake y su hospedador es compleja. El matsutake forma una densa masa micelial en su hábitat subterráneo, llamada 'shiro', que en japonés significa literalmente blanco (白), castillo (城) o lugar (所) (Choy et al., 2009). Si se raspa la capa superficial del suelo, se puede ver el shiro, un suelo de color blanco o gris claro que rodea a los árboles hospedadores. El shiro actúa como una fortaleza alrededor de un castillo: el matsutake, siendo un competidor débil frente a otros hongos y microorganismos, evita suelos ricos en materia orgánica donde otros prosperarían. El shiro elimina moho, bacterias y raíces de otras plantas que intentan penetrar en él, haciéndolas retroceder o desviar. Dentro de este dominio, el shiro se asemeja a una cama de semillas para los matsutake.

Los micelios del matsutake se entrelazan con las raíces jóvenes en crecimiento de los pinos y crean micorrizas. Cubren las puntas de las raíces finas,

penetran entre sus células y forman una estructura conocida como la red de Hartig, a través de la cual intercambian sustancias con los pinos. A medida que las raíces de los pinos crecen y se engrosan, el crecimiento de raíces laterales finas se detiene, y estas raíces principales gruesas no forman una relación micorrízica con el matsutake. Las micorrizas matsutake-pino ocurren sólo temporalmente, cuando los ciclos de crecimiento de las raíces y los micelios coinciden. La cooperación entre las raíces de los pinos, los micelios de matsutake y otros microorganismos garantiza alimento para el hongo, haciendo de la micorriza en un shiro una estructura de simbiosis que reúne diversas formas de vida y permite que el fruto, los hongos, florezca. Dada esta complejidad, muchos aspectos de esta relación simbiótica aún son un misterio para los humanos, representando un desafío fascinante para científicos e ingenieros comerciales (Suzuki, 2005; Yamada & Omasa, 2003).

Pensar de manera micorrízica nos lleva a explorar paisajes y prácticas que prosperan en la frontera entre lo salvaje y lo domesticado, entre la naturaleza y la cultura (Choy et al., 2009). Este enfoque no solo nos orienta hacia los procesos subterráneos que dibujan estas fronteras, sino que también nos alerta sobre otros procesos que podrían trazar estos límites de maneras distintas.

Así, pensar micorrízicamente implica la tarea práctica de seguir los caminos que los matsutake trazan en su relación con árboles, bosques, laderas de montañas y más. Este es un movimiento dinámico, en el cual las líneas lanzadas por el matsutake no siguen una única dirección, causa o lógica; en su lugar, funcionan en paralelo o de forma radial. Las condiciones prácticas de la vida micorrízica del matsutake —en los lugares específicos donde prospera— nos invitan a una reflexión profunda, situada y definitivamente no humana.

En este sentido, este estudio explora las dinámicas de colaboración, alianzas y asambleas multiespecie que emergen en los encuentros entre formas de vida humanas y no humanas. A través de estas interacciones y entrelazamientos, se desafían las estructuras hegemónicas del capitalismo y la colonialidad, revelando la posibilidad de coexistencias alternativas y prácticas de resistencia en las ruinas capitalistas. Las asambleas multiespecie, como las que involucran a los matsutake y sus entornos, no solo abren espacio para nuevas formas de habitar el mundo, sino que también cuestionan la centralidad de las narrativas antropocéntricas y lineales que predominan en la Modernidad.

En virtud de esto, la siguiente sección se profundizará en los entrelazamientos y alianzas multiespecie que surgen en estos paisajes en ruinas, enfatizando cómo las relaciones entre seres humanos, hongos, árboles y otros

elementos no humanos conforman redes de que resisten y transforman las condiciones impuestas por el capitalismo y la colonialidad. Al examinar estos entrelazamientos, se mostrará cómo las alianzas multiespecie emergen no sólo como una respuesta a la devastación, sino como una forma de reconfigurar las relaciones y los significados en las ruinas del presente

3. Entrelazamientos y Alianzas Multiespecie

En la obra de Tsing, los proyectos capitalistas nunca logran consolidarse por completo, ya que siempre hay residuos, brechas y espacios de resistencia que emergen a través de las interacciones multiespecie. Es en estos intersticios donde se encuentran las posibilidades de articular alianzas o entrelazamientos y formas de colaboración que cuestionan y desafían las imposiciones globales del capitalismo y la colonialidad.

Un ejemplo de eso es el del murici (*Byrsonima crassifolia*), un árbol nativo del Cerrado brasileño. El murici es una especie resistente que se adapta bien a suelos degradados y áreas deforestadas, típicas de las regiones que han sido devastadas por el monocultivo de soja, la minería o la expansión de la ganadería. Diversos estudios ecológicos y etnobotánicos han documentado que *Byrsonima crassifolia* presenta alta tolerancia a suelos pobres y degradados, desempeña un papel relevante en la estabilización del suelo y contribuye a procesos de regeneración ecológica en áreas perturbadas del Cerrado², además de sostener redes tróficas que involucran aves, mamíferos y polinizadores (Klink & Machado, 2005; Ribeiro et al., 2011).

En el contexto del Cerrado, un bioma que ha sufrido una intensa deforestación y degradación a lo largo de las últimas décadas, el murici emerge como un símbolo de resistencia. Esta especie no solo logra prosperar en paisajes en ruinas, sino que también desempeña un papel clave en la regeneración del ecosistema. Al crecer en suelos pobres y degradados, el murici ayuda a fijar nutrientes y estabilizar el suelo, creando un entorno propicio para la recuperación de otras plantas nativas y atrayendo a diversas especies de animales no humanos, como aves y pequeños mamíferos, que dependen de sus frutos. Esta caracterización del murici como especie nativa ampliamente utilizada y valorada en el Cerrado —tanto por su rusticidad en suelos pobres como por su inserción en redes tróficas y de polinización, además de su importancia alimentaria y sociocultural— está documentada en trabajos de referencia sobre plantas útiles

² Materiales de divulgación técnica de Embrapa Cerrados (2020) indican en murici (*Byrsonima crassifolia*) como una de las especies nativas frecuentemente utilizadas en iniciativas de recuperación de áreas degradadas.

del Cerrado y en síntesis ecológicas sobre la dinámica y restauración del bioma (Klink & Machado, 2005; Sano et al., 2008).

Así como el matsutake en la obra de Tsing, el murici prospera en paisajes devastados, representando la capacidad de resiliencia y regeneración en medio de las ruinas capitalistas. La presencia del murici en áreas alteradas demuestra cómo ciertas especies pueden formar parte de alianzas multiespecie que desafían las lógicas extractivistas y monoculturales, abriendo espacio para la regeneración de la biodiversidad y la creación de ecosistemas más diversos.

El enfoque paisajístico revitalizado que Tsing propone se centra en las relaciones multiespecie como una categoría analítica clave para repensar las sociabilidades que trascienden lo humano. Este enfoque permite cuestionar los proyectos de escalabilidad propios del capitalismo moderno, reconociendo que son las redes ecológicas y móviles, formadas a través de encuentros inesperados e imprevisibles entre seres humanos y no humanos, las que verdaderamente configuran y sostienen los paisajes. Al hacerlo, se enfatiza que las condiciones de habitabilidad y regeneración no dependen de un control centralizado, sino de colaboraciones y alianzas fluidas e impredecibles que emergen en las ruinas y márgenes del sistema.

Basándose en el enfoque de Tsing y en la idea de alianzas y entrelazamientos multiespecie como fricciones, lagunas y asambleas, se puede argumentar que estos entrelazamientos son formas de resistencia que emergen en las ruinas del capitalismo y la colonialidad. Las alianzas multiespecie no solo cuestionan la estructura escalable del capitalismo, sino que también revelan las lagunas en las que surgen encuentros imprevisibles, generando espacios de fricción que desafían las jerarquías impuestas por el colonialismo y capitalismo.

En este contexto, las fricciones no se presentan como barreras a la colaboración, sino como espacios productivos donde las diferencias se entrelazan y se reorganizan, creando asambleas y alianzas que configuran nuevas formas de habitar el mundo. Estas lagunas y fricciones se convierten en terrenos fértiles para alianzas que no responden a lógicas de control centralizado o antropocéntrico, sino que se desarrollan de manera fluida y contingente, transformando los paisajes y las relaciones de poder. Al reconocer la agencia de seres humanos y no humanos en estas asambleas, se evidencia que la regeneración y la habitabilidad son productos de interacciones continuas y dinámicas que desestabilizan las estructuras hegemónicas. Este proceso implica una subversión activa de la colonialidad y el capitalismo, mostrando que las

alianzas y resistencias multiespecie son herramientas fundamentales para reimaginar y co-crear paisajes alternativos en los márgenes del sistema global.

Las subjetividades humanas y no humanas se entrelazan de manera profundamente relacional para crear esas "habitabilidades", condiciones esenciales para la emergencia y sostenibilidad de la vida. Estas alianzas revelan cómo las formas de vida y no vida pueden colaborar para crear nuevas posibilidades de existencia. Los paisajes multiespecie, por lo tanto, no solo son espacios dinámicos, sino que se presentan como lugares co-creados y constantemente reconfigurados por una pluralidad de agentes que resisten a las imposiciones hegemónicas³.

La obra de Tsing desestabiliza las ontologías y epistemologías modernas al inspirarse en teorías feministas, decoloniales y en la antropología de la ciencia, para replantear la relación entre los seres vivos y sus entornos. En lugar de limitarse a una crítica del capitalismo como un sistema abstracto, su enfoque explora sus manifestaciones concretas en los cuerpos, paisajes y redes de relaciones que sostienen la vida. El concepto de "asamblea" - y acá, de entrelazamientos y alianzas multiespecie - se convierte en una herramienta fundamental para capturar estas complejidades, permitiendo entender cómo se forman y sostienen los mundos a través de las interacciones y los encuentros que emergen en las ruinas capitalistas.

Las prácticas multiespecie, como las que implican los matsutake o el murici, demuestran que siempre existen espacios de indeterminación y potencial para la resistencia. Estos "entrelazamientos" multiespecie revelan la posibilidad de nuevas formas de vida y alianzas que escapan al control capitalista y colonial, creando grietas y espacios de libertad en sistemas aparentemente rígidos y controlados. Finalmente, al centralizar las interacciones y encuentros multiespecie como un elemento crítico para la comprensión de las dinámicas de poder y resistencia, este trabajo (y el de Tsing) invita a reimaginar las maneras en que las alianzas entre humanos y no humanos pueden generar espacios de transformación y coexistencia en un mundo marcado por la crisis ambiental y las opresiones estructurales.

4. Conclusiones

El análisis de las fricciones que emergen en los encuentros, alianzas y entrelazamientos multiespecie muestra cómo, en las ruinas del capitalismo

³ No quiero negar la existencia de relaciones hostiles y violentas en la naturaleza, sino de comprender otros aspectos ignorados por las lógicas antropocéntricas, capitalistas y coloniales.

contemporáneo, se abren espacios para dinámicas de resistencia que desafían las estructuras hegemónicas del sistema global y la colonialidad. Este trabajo ha demostrado que, al cuestionar la centralidad del Humano y al reconocer la agencia y la interdependencia de formas de vida diversas, se revelan nuevas posibilidades de vincularidad en territorios marcados por la explotación y devastación.

A través del marco teórico de Anna Tsing, se exploraron las formas en que las alianzas y asambleas multiespecie no sólo resisten las imposiciones capitalistas, sino que también ofrecen formas alternativas de regeneración y habitabilidad que no dependen de un control centralizado, sino de interacciones fluidas e impredecibles. Al examinar ejemplos concretos, como la relación simbiótica del murici en el Cerrado brasileño, se evidenció que estas alianzas y fricciones son fundamentales para la resiliencia ecológica y social, demostrando que en las lagunas y grietas del sistema capitalista es posible crear otras formas de existencia que desafíen las lógicas extractivistas.

En este sentido, las prácticas y entrelazamientos multiespecie no solo abren espacio para una crítica profunda al progreso y a las narrativas antropocéntricas que lo sostienen, sino que también proponen un marco ético y político que reconfigura las relaciones de poder y jerarquía en los paisajes globales. Este enfoque invita a repensar la justicia, no como un proyecto exclusivamente humano, sino como un esfuerzo compartido que debe incluir a las formas de vida con las que coexistimos en este planeta. Así, este artículo demuestra que las fricciones y alianzas o entrelazamientos multiespecie ofrecen una vía concreta y crítica para la resistencia, abriendo caminos para futuros más justos e inclusivos en un mundo marcado por la crisis ambiental y las ruinas del capitalismo.

Bibliografía

- Amante, L. (2023). *Viver entre ruínas: antropoceno, precariedade e narrativas multiespécie*. *Revista Antropológicas*, 34(1), 45–62.
- Belcourt, B.-R. (2015). *Animal bodies, colonial subjects: (re)locating animality in decolonial thought*. *Societies*, 5, 1–11.
- Braga, F. G. y Diniz, J. A. F. (2015). *Espécies exóticas invasoras e conflitos socioambientais no sul do Brasil*. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 33, 173–189.
- Choy, T., Foster, H. y Brehm, A. (2009). *Ecologies of comparison: An ethnographic account of fungal worlds*. *Cultural Anthropology*, 24(1), 5–34.

Fricciones y Asambleas

Martina Davidson

- Davidson, M. y González, A. G. (2023). *Alianzas salvajes. Hacia un animalismo decolonial, transfeminista y anticapacitista*. *Desbordes*, 9(1).
- Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2019). *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Derrida, J. (2008). *El animal que, luego, soy* (D. Wills, Trad.). Nueva York: Fordham University Press. (Trabajo original publicado en 2006).
- Desbiez, A. L. J., Keuroghlian, A., Piovezan, U. y Bodmer, R. E. (2011). *Invasive species and biodiversity conservation: The case of feral pigs in Brazil*. *Biological Conservation*, 144(1), 121–128.
- Embrapa Cerrados. (2020). *Espécies nativas na restauração ecológica do Cerrado*. Planaltina, DF: Embrapa Cerrados.
- Fisher, M. (2020). *Realismo capitalista: ¿es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo?* São Paulo: Autonomia Literária.
- Fukuda, K. et al. (2018). *Diversity and distribution of fungal communities in forest soils dominated by ectomycorrhizal fungi including Tricholoma matsutake*. *Fungal Ecology*, 34, 20–26.
- González, A. G. (2021). *Políticas feministas de la animalidad. Decolonialidad, discapacidad y antiespecismo*. *Instantes y Azares*, XX(X), 1–24.
- Haraway, D. (2016). *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press.
- Holliver, S. (2020). *Multispecies assemblages and the limits of scalability*. *Environmental Humanities*, 12(1), 1–21.
- IBAMA. (2013). *Plano nacional de prevenção, controle e monitoramento do javali (Sus scrofa) no Brasil*. Brasília.
- Jones, A. (2023). *What are matsutake mushrooms, and how are they used?* *The Spruce Eats*.
- Klink, C. A. y Machado, R. B. (2005). *Conservation of the Brazilian Cerrado*. *Conservation Biology*, 19(3), 707–713.
- Marcus, G. E. (1995). *Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography*. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95–117.

Fricciones y Asambleas

Martina Davidson

- Mbembe, A. (2019). *Necropolitics* (S. Corcoran, Trad.). Durham: Duke University Press.
- Moreira, A. G., Laurino, B. y Scartezini, T. (2021). *Viver nas ruínas: paisagens multiespécies no Antropoceno*. Enciclopédia de Antropologia.
- Sano, S. M., Almeida, S. P. y Ribeiro, J. F. (Eds.). (2008). *Cerrado: ecologia e flora* (Vols. 1–2). Brasília: Embrapa Informação Tecnológica.
- Sbarra, J. (2021). *Plástico cruel*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dagas del Sur.
- Singer, P. (2002). *Animal liberation*. New York: HarperCollins.
- Suzuki, D. (2005). *The sacred balance: Rediscovering our place in nature*. Vancouver: Greystone Books.
- Tsing, A. (2005). *Friction: An ethnography of global connection*. Durham: Duke University Press.
- Tsing, A. (2021). *El hongo del fin del mundo: Sobre la posibilidad de vida en las ruinas del capitalismo*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Yamada, K. y Omasa, K. (2003). *Ecophysiological studies on mycorrhizal symbiosis in forest ecosystems*. *Journal of Plant Research*, 116(1), 1–9.

MARTINA DAVIDSON

(elle/ella) es doctore en Bioética, Ética Aplicada y Salud Colectiva por la Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil. Miembre del Laboratorio de Ética Animal y Ambiental de la Universidade Federal Fluminense, Brasil. Investigadore antiespecista, transfeminista, anarquista, crip y animalista.